Rojo y Blanco

Caricaturas Contemporáneas



Frases de Shakespeare

La Justicia.—« Algo hay, que huele á podrido, en el reino de Dinamarca....»

El Carnaval en París

Intercalamos una nota carnavalesca en nuestras crónicas extranjeras, á propósito de las fiestas mómicas en la capital francesa.

Es aquél un mundo, más mundo que el nuestro, y por eso se pueden contemplar con más variedad de matices y de personajes las fiestas que en todas partes del mundo se dedican al Dios de las burlas.

Allí puede verse en esos clásicos días, la historia de los trajes y de los personajes de varios siglos atrás, más ó menos bien imitados, pero siempre expresivos, siempre con su mérito histórico, y siempre con el sello de ironía y de burla que caracteriza á todas las escenas que se contemplan en esos días. Es el bullicio de Montevideo, y la alegría de nuestras calles, y la importancia de nuestras máscaras, pero mil veces mayor transportados á un mundo donde todo es grandioso, donde todo se ve en mayor escala.



EL MARTES DE CARNAVAL — DELANTE DEL TEATRO «VAUDEVILLE»

La separación de Radica-Doodica

En nuestro número anterior, adelantamos á nuestros lectores el retrato de las gemelas unidas, acompañándolos de algunas noticias acerca de su vida.

Hoy completamos la información, publicando las fotografías, s cadas durante la operación practicada á principios de Febrero, por el distinguido cirujano francés, doctor Doyen.

Antes de entrar á describir la operación, diremos algo sobre el nombre de las hermanas.

Cuando nacieron, su madre las abandonó entregándolas á un especulador, que hasta el presente las ha exhibido en infinidad de teatros y circos.

Cuando tenían año y medio de edad, la señora del gobernador de la comarca, quiso conocer á las niñas mónstruos, y cuando las vió, quedó encantada de su hermosura. Entonces se llamaban Anx y Feltz, que quiere decir «Mañana y Mediodia.» Sin embargo, la señora del gobernador, no se ocupó de libertar á las desgraciadas niñas, y se conformó con regalarles una medalla con el nombre de la reina Victoria, y con que les cambiaran el nombre por el de Radica-Doodica, pues esos eran los nombres de dos yeguas que tiraban en yunta del cupé de la reina Victoria.

La operación, como decíamos en nuestro número anterior, era sumamente difícil, mucho más

Sigue en otra página.



EL DOCTOR DOYEN CORTANDO LA MEMBRANA
RADICA DOODICA



RADICA-DOODICA.—48 HORAS DESPUÉS DE LA OPERACIÓN

si se tiene en cuenta que las gemelas están atacadas de tuberculosis,-especialmente Doodica, que como puede verse en nuestro primer retrato, estaba en un estado sumamente lamentable. En estas condiciones, de todo punto desfavorables, es que la operación se ha llevado á cabo.

Sin entrar en detalles técnicos sobre la cuestión, diremos que Radica-Doodica pertenecen á la clase de los «mónstruos xiphofagos», es decir, que están unidos por un apéndice, desde el cartílago xifoide que se prolonga desde el esternón hasta el ombligo. Este apéndice está formado por todos los tejidos que constituyen á esta altura, la pared abdominal, particularmente de la pleura y del peritoneo.

La operación duró veinte minutos, rapidez nunca vista, pues como se recordará, en el caso análogo que tuvo lugar en Río Janeiro, del doctor Chopat-Prévost con los hermanos María-Rosalina, la operación duró una hora y cuarto.

La hemorragia fué evitada gracias á unas pinzas inventadas por el doctor Doyen.

Cuando despertaron de la anestesia, los dos dijeron á un tiempo: «siento dolor en la membrana», y después agregaron: «se nos ha separado?».

Quizá nuestros lectores, tengan oportunidad de ver esta difícil operación, pues fué tomada por un cinematógrafo, empleando para ello 15,000 clichés, trescientos metros de película.

La operación tuvo el más brillante resultado.



Baño de ondas con lluvia

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

REDACTORES
JUAN C. MORATORIO
B. FERNÁNDEZ Y MEDINA

ADMINISTRACIÓN:
LIBRERÍA NACIONAL
DE A. BARREIRO Y RAMOS
CÁMARAS, 80

DIRECTOR
SAMUEL BLIXÉN

Año III — MONTEVIDEO, MARZO 16 DE 1902 — Número 65

La Iglesia de oro

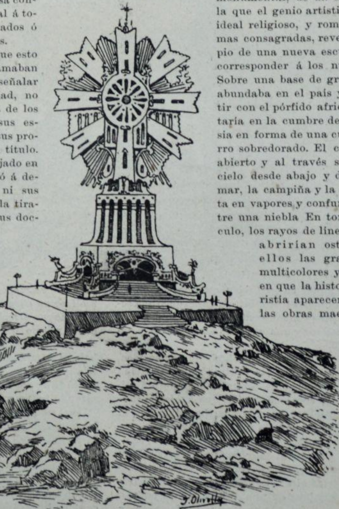
A Samuel Blixén

I

Ernesto, cuando se acercaba el anhelado fin de su carrera, sorprendió á sus compañeros de estudio con una salida que no esperaban, apesar de conocer la originalidad de su carácter. No concluiría el último curso, ni recibiría el diploma de arquitecto, porque repugnaba á su espíritu independiente esa consagración oficial que se daba por igual á todos, brutos ó inteligentes, aprovechados ó torpes, nivelando méritos y cualidades.

Al fin, los compañeros confesaron que esto era lógico y que Ernesto, al que llamaban entre ellos Leonardo de Vinci, para señalar su índole y su descollante personalidad, no era de los que entran en la nómina de los diplomados, por el curso regular de sus estudios. Creían que él sabía más que sus profesores, y que estaba por encima del título. Ningún condiscípulo le había aventajado en los cursos de inventiva en que empezó á desarrollar sus cualidades originales; ni sus profesores habían podido imponerle la tiranía de los cánones y la censura de sus doctrinas cristalizadas.

Libre de la Universidad y del programa, Ernesto dió expansión á su naturaleza con más espontaneidad é indiferencia, gozando al fin en manifestar su rebeldía de escuelas y modelos, empequeñecidos ante su propia concepción del arte y ante su idealismo atrevido, que salvaba todos los límites y convencionalismos.



II

Precisamente en aquel año, su viejo tío, un catalán constructor que en sus ocios imaginaba planos de buques insumerjibles y dispuestos para evitar el mareo, había muerto legándole sus ahorros, para que completara los estudios con un viaje por Europa.

Ernesto vió entonces abrírsele el camino dichoso de sus aspiraciones y de sus triunfos; pero no quiso emprender viaje sin intentar una obra, que había concebido antes de salir de las aulas y quería presentar á sus maestros y á su país como prueba de sus facultades. Se proponía construir sobre la cumbre de un cerro que se alzaba en frente de la ciudad, una iglesia monumental, de un estilo nuevo, en la que el genio artístico se uniera al ideal religioso, y rompiendo las formas consagradas, revelara el principio de una nueva escuela que debía corresponder á los nuevos tiempos. Sobre una base de granito rojo, que abundaba en el país y podía competir con el pórfido africano, se levantaría en la cumbre del cerro la iglesia en forma de una custodia, de hierro sobredorado. El centro quedaría abierto y al través sólo se vería el cielo desde abajo y desde arriba el mar, la campiña y la ciudad envuelta en vapores y confundida como entre una niebla En torno de ese círculo, los rayos de líneas atrevidas se abrirían ostentando entre ellos las grandes vidrieras multicolores y transparentes en que la historia de la Eucaristía aparecería reflejada en las obras maestras del arte, desde *El Milagro de Bolsena* y la *Disputa* de Rafael hasta el cuadro de la *Santa Forma* de Claudio Coello.

Pámpanos y espigas de trigo se entrelazarían en combinaciones caprichosas, en la ornamentación interior; y en lo más alto, la cruz se alzaría al infinito, una cruz de venturina en la que la luz de todas las horas, la del sol y la de la luna, se reflejaría maravillosamente, y parecería que sangre y fuego se confundían como una expresión suprema de pasión. Dentro no habría más que un altar y él sería la reducción de la base de la iglesia con sus gradas, y sobre ellas la Custodia guardaría entre los rayos de oro la hostia inmaculada.

Toda la ornamentación sería homogénea y expresiva. Desde la última cena de Jesús con sus discípulos en una gran vidriera que cerraría como una cortina el ingreso del altar, hasta una estatua del joven romano San Tarcisio, caído, moribundo apretando contra su pecho la hostia salvada de la profanación, y otra de la niña Imelda, la dulce santita, en humildísima actitud, viendo descender á ella, atraída por sus vehementes deseos, la hostia, que por su niñez se le negaba. Ambas estatuas, al pie de la custodia simbolizarían el amor infinito y abnegado que se débe á la Eucaristía.

Tal era en sus líneas generales el monumento religioso què Ernesto quería levantar. Todo lo había estudiado: las tradiciones artísticas sobre la representación de ese misterio, el significado teológico, la historia de la institución y del culto; y al elegir la forma y los materiales, había buscado la expresión más original y más intensa, más de acuerdo con el tiempo, con el siglo.....

III

La idea que expuso á gentes de talento y de piedad, pareció original, halagó á algunos, fué aceptada con entusiasmo por altos prelados; pero no se la creyó realizable, y Ernesto al sufrir esa primera contrariedad, esa terrible negación que suele cerrar los caminos del arte y de la inteligencia, con una palabra, con un concepto frío de practicabilidad, posibilidad, falta de recursos ó dificultad del momento, sintió que sus ilusiones se derrumbaban, y ofuscada su mente sólo pensó en un aniquilamiento del ideal, de la inspiración, de la ciencia y hasta de la vida...

Cuando se repuso de la tremenda decepción, no pensó más que en el viaje á Europa, en buscar otro medio, en huir de aquel su país bien querido, donde no veía más que chimeneas de fábricas, casas de arquitectura vulgar, iglesias y monumentos que eran una ofensa perpetua á la belleza y una expresión desoladora y negativa del gusto.



Al recordar todo lo que había luchado por su idea, todos los desaires y todas las críticas de detalle á la obra, tuvo una reacción de soberbia y empezó á mirar á su alrededor como un águila, que habiendo descendido por capricho á la campiña, ha caído herida cerca de un rodeo de ganado ó de una laguna en que nadan torpemente patos domésticos.

Sin embargo, Ernesto al salir por primera vez de su ciudad natal, acaso para no volver á verla, experimentó un gran sentimiento de tristeza. Por su memoria pasaron como sombras en una pesadilla, los padres, los amigos, los enemigos, todos los que había amado y muchos indiferentes que no sabia porque insistían en presentársele en esas evocaciones. La sombra más triste para él era la de su padre, muerto cuando Ernesto tenía apenas ocho años. Había sido poeta, escultor, periodista y á los veinticinco años había muerto en un manicomio. Su vida había sido como una de esas luces de bengala que se encienden en las fiestas, que dan resplandores admirables y se apagan de pronto sin llegar á consumir toda la sustancia luminosa. En cuanto á su madre, la recordaba muy bien: una mujer poco inteligente, enfermiza, despreocupada de todo... que un día había desaparecido dejando á su hijo en el Seminario donde se educaba, y también como sombra se había perdido en el misterio insondable............

IV

El primer país que visitó Ernesto fué Italia. Allí sus ensueños y sus imaginaciones encontraron la realidad por doquiera. Monumentos inmortales; vestigios de todas las razas que han señalado su existencia con la producción del arte; naturaleza maravillosa; gentes en las cuales el gusto de la belleza es natural é intenso como el movimiento y la vida; la fe resplandeciente en los innumerables templos, en las pinacotecas y hasta en las escabrosidades y en las cumbres de las montañas.

Revivía Ernesto en la realidad todos sus estudios de arte y de religión y aunque por un momento sintió empequeñecerse la convicción de su valer y el mérito de sus concepciones, no tardó en reaccionar y en alentar nuevas esperanzas, en presencia de las grandes obras del pasado y del presente. Creyó todavía que aún en Roma su iglesia sería una maravilla, y que alzada en San Pedro, en Montorio, en el Janicolo ó sobre el Monte Mario, representaría bien la fe interminable del sacrificio del Dios Hombre, representado en la Eucaristía, resplandeciendo sobre la ciudad eterna en que el cristianismo encendió el foco imperecedero que había de irradiar á todo el mundo y á todos los tiempos. Crecieron las ambiciones de Ernesto y ya pensó en que su iglesia no debía ser sólo de hierro sobredorado; que allí debía ser de oro: que todos los pueblos debían aportarlo para participar en una obra común, simbólica y representativa de las naciones cristianas, en el homenaje á Jesús-Hostia.

Una exaltación perturbadora empezaba en aquel cerebro potente. No tentó nada para realizar su obra. Concluyó de visitar Italia, pasando á la Magna Grecia y á Sicilia; de ésta á Atenas, donde lo mismo que en Italia contempló como en éxtasis todos los vestigios de las grandes creaciones del arte, bajo el luminoso cielo que le recordaba el de su patria y parecía esperar la resurrección de la raza que pobló la tierra de dioses y el cielo de hombres, divinizando la naturaleza y humanizando las divinidades.

De Grecia partió Ernesto, siempre exaltado, pero con la voluntad vacilante y con una terrible aprensión en la mente. Pasó á la Tierra Santa y la recorrió lleno de dolor y de tristeza. En Egipto apenas pudo detenerse en los museos; en el desierto le pareció que se encontraba en el vacío. Volvió á Italia; pasó á Francia; como en un vértigo recorrió las ciudades y los pueblos, contemplando los templos, visitando los museos y los santuarios. En Paray le Monial el Museo Eucarístico *Hierom* le detuvo algo porque estaba allí reproducido casi todo lo que había estudiado y combinado para la *Iglesia de Oro*..... En Notre-Dame de París se extasió ante la Custodia portentosa de Cotte y Ballin. En Inglaterra, las grandes iglesias ojivales le presentaron una parte de su ensueño realizado... En España le acometió la tristeza de la Tierra Santa y como un autómata, casi insensible, visitó León, Santiago, Burgos

donde los arquitectos del Norte levantaron también grandiosas iglesias ojivales. Apenas se detuvo en la Alhambra y en la Mezquita de Córdoba; y en Barcelona, patria de sus mayores, encontró recuerdos ingratos para su alma.

Volvió á Italia... y se sintió enfermo, con la mente más y más vacilante... Aquel desfile de ensueños del pasado que veía en ciertos momentos de su vida, pasó interminable y volvió á pasar, como una realidad tangible por la memoria; y sobre todo la sombra de su padre envuelta en un torbellino, como la *buffera infernale* del Dante, le llamaba, y Ernesto se veía reproducido exactamente como si se mirara en un espejo, en aquella figura triste que gesticulaba y se agitaba en un delirio arrebatador...

V

En Roma, al caer la tarde, un día de Otoño, Ernesto contemplaba la puesta del sol desde la cima del Janículo, desde el lugar en que el Tasso vió por última vez la ciudad eterna, en que le esperaba la coronación y la gloria que no debía alcanzar en vida.

En el Poniente, el cielo estaba encendido por los arreboles. Descendía el sol al parecer entre los montes Albanos y los Abbruzos, rápidamente, como si su curso hubiera sido alterado y se hundiera en el infinito para no volver. Las nubes de formas caprichosas figuraban mares, costas abruptas, montañas, alcázares maravillosos de materias y colores indefinibles.

Ernesto, cuyo rostro expresaba una angustia suprema, elevó hacia aquellas fantásticas formas los ojos llenos de luz. ¿Qué vió en ellas? Acaso en el nimbo de oro del sol vió la imagen de su iglesia idealizada hasta lo infinito.....

El sol desapareció, los arreboles se atenuaron y toda la luz del cielo y del ambiente, todas las formas esplendorosas con que las nubes habían despedido al astro como á un triunfador, se sumergieron al fin en la sombra llena de misteriosos rumores...

Un fraile del convento de San Onofre se acercó á Ernesto, que seguía, con la cabeza descubierta, inmóvil, envuelto por la sombra, y le dijo:

—Ave, hermano. Debéis temer el aire de la noche que es maligno.

Ernesto no contestó y el fraile volvió á hablarle:

—Hermano, queréis reposar en el convento; siempre hay un puesto en él para los que necesitan descanso.

Ernesto se volvió lentamente, lo miró y dijo con una voz que muy poco tenía de humana:

—Hermano, estoy dispuesto. Ya está mi alma en la iglesia de oro, delante del eterno misterio. ¿Dónde vais á enterrar este cuerpo?

BENJAMÍN FERNÁNDEZ Y MEDINA.

Apuntes sueltos

En Villa Dolores tuvimos oportunidad de presenciar hace algunos días la escena sencilla y casi tierna que vé el lector en este grabado: un leoncillo cariñosamente amamantado con chupón, como cualquier hijito de vecino... Tiene pocos meses de vida el pobre chico, y es muy bueno y muy docil con ese buen hombre que le alcanza la mamadera y que parece ejercer sobre él positiva influencia, aunque dice que no ha tenido nunca necesidad de darle siquiera unas palmadas. Es vivaracho, pero juicioso y de él podría decirse lo que de muchos chicos que no son leones: es de una precocidad que augura al nene mucho porvenir. Según nos dijo el hombre aquél, ha sido abandonado por sus padres que ahora recorren el mundo después de exhibir sus habilidades en el Casino de Buenos Aires, donde nació el infante de quien hablamos.



ALIMENTANDO LEONES



LA POLÍTICA EN RAMÍREZ

Si aparecen en el segundo grabado de estos apuntes los caballeros que ustedes aquí ven, es por capricho de un grupo de niñas á cuyas indicaciones no pudo Cubela resistir.—Usted—decían ellas—la tiene siempre con nosotras; ¿por qué no saca á algunos hombres también?—¡¿ !? —Claro! no todas han de ser bellezas. A ver, á ver, apunte usted ahí—agregaban—ahora.... zás! ¿Qué le ha resultado?... Cubela se sonrió pensando en la estereoscópica cuya prueba, al llegar á nuestro poder, por él enviada, decía: *La política en la Playa*, con toda la sencillez de un hombre práctico, conocedor de las cosas y capaz de penetrar pensamientos aún en las horas plácidas de la playa, donde se buscan generalmente halagos que no suelen encontrarse en la política.

En la sombra

(Fragmento de un poema inédito)



X

....

Pálida, transparente,
Formada de azucenas y de lirios,
Yo vi su blanca frente
Bajo la tenue bruma de la gasa,
A la luz vacilante de los cirios.
Hendida la cabeza entre las manos
Como la estatua del dolor estaba;
Y al arrojar su sombra sobre el muro
La luz, que de los cirios se escapaba,
Inconsciente á su pena
Con su silueta lúgubre jugaba.
Solo junto á la muerta
Yo lo ví estremecerse, y anhelante
Llegar soñando á la enlutada puerta,
Pararse delirante,
Hablar con alguien q' en la noche había,
Reirse á carcajadas de su sombra,
Y luego, caminar sobre la alfombra
Poseído de atroz melancolía.
Se acercaba á la caja,
Besaba el blanco rostro de la muerta,
Hablaba á sus oídos,
Le tomaba una mano,
Parecía escuchar lejanos ruidos,
Iba en silencio á la ventana abierta
Y volvía diciendo: ¡aún es temprano!
Con la razón perdida
Vagaba luego por la estancia óbscura
Profiriendo palabras de amargura
Y maldiciendo de su triste vida.
Se paraba altanero,
Tornaba á caminar como un sonámbulo
Presa de misteriosas pesadillas,
Y al fin junto á la caja
Sollozando caía de rodillas.
Aquello debió ser para su alma
El fin de todo, la caída eterna,
El derrumbe total de su existencia,
La desolada calma
Del que pierde en la vida la conciencia!

....

XI

....

«¡En vano te esperé! Tras largas horas
De angustias y martirios,
Sólo miré mis pálidos delirios
Desleirse en la luz de las auroras!
Cruzaron por mi frente
Como negras bandadas de dolores
Dejando surcos de candente lava,
Mi fe resplandeciente,
Toda mi juventud, todas tus flores,
Mis sueños, mis amores,
En fin, toda una vida que se acaba!
Fué un desfile sin fin de melodías,
Una fuga de notas
En que lloraban mil melancolías,
En q' chasqueaban como cuerdas rotas
las rebeliones intimas del alma,
Los gritos de dolor y de coraje,
Mi porvenir deshecho,
Y aquel dolor salvaje
Que sin cesar me taladraba el pecho!
¡En vano te llamé! Mi voz cansada
Al despertar el eco en mi aposento
En que yacías lívida é inerte,
Tan sólo conseguía
Con su lúgubre acento,
Turbar el sueño eterno de la muerte!
¡En vano te esperé! Llamé de nuevo,
Y al eco de mi voz desfallecida
Respondió sólo el crepitar del fuego,
El rugir de los negros aquilones,
Y el llanto de mis dulces ilusiones
Que me daban su adiós de despedida!
¡Qué noche de dolor! Sobre mi alma
Como glaciales ráfagas del polo
Que sacuden sus conchas despeñadas,
Los recuerdos cruzaron en bandadas
Al encontrarme abandonado y solo!
El Cristo aquel, que triste me miraba
Lívido, ensangrentado,
Turbaba mi razón, que vacilaba
En las brumas obscuras del pecado.
Yo le pedí de hinojos
Arrojado ante el ara sacrosanta:
Y todo el llanto de mis pobres ojos,
Y todo el sollozar de mi garganta.
Sólo encontró la luz de su mirada
En que el amor divino reverbera,
Que decía á mi alma fatigada
En su mudo lenguaje: ¡espera, espera!...

....

Cuando volvió la luz, y ví mi alma
Al resplandor de la razón incierta:
Era un yermo sombrío,
Una inmensa quietud, llena de frío
En que yacía una esperanza muerta!

....

RAÚL MONTERO BUSTAMANTE.

1899.

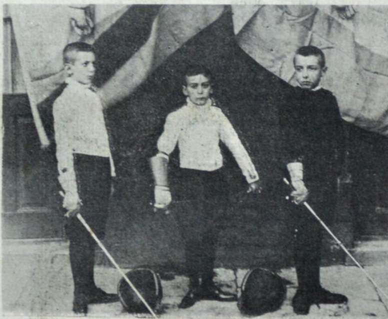
El torneo nacional de esgrima

En los días siete, ocho y diez del corriente han tenido lugar en el Ateneo de Montevideo, las diversas partes en que se ha dividido el primer Torneo Nacional de Esgrima, organizado por una comisión compuesta, según dijimos, de los señores Antonio Gabrielli, Peregrin Rivas y Juan F. Rolando. En esa fiesta, de auspiciosa propaganda en favor del caballeresco arte de la esgrima, tomaron parte algunos de nuestros mejores aficionados, como Orestes Ballestrino, Antonio D. Santomé, Francisco Fresero, Juan Astiz, Roque Berruet, etc.



ORESTES BALLESTRINO

La mayoría de los tiradores inscriptos no eran de primera fuerza; algunos, aprendices recién; pero el esfuerzo hecho por todos es de resultados provechosos para la esgrima, puesto que propaga aficiones y ensancha los horizontes artísticos. Esta clase de torneos siempre producen beneficios, aunque en sí mismos no constituyan éxitos ruidosos, pues despiertan entusiasmos generales y sirven de estímulo á los que ya se sienten atraídos por los secretos del sable ó del florete. Si en este Torneo tomaron parte sólo unos veinticinco tiradores, en otro próximo, tomarán muchos más.



LOS NIÑOS DE RODRÍGUEZ Y RIVAS

Reproducimos, en esta página, una vista sacada en la noche de la gran academia, en momentos en que tiran un interesante asalto á florete el distinguido profesor Rivas, y uno de los primeros de nuestros aficionados, Gastón Gabrielli. Los otros retratos son de los dos grandes campeones del torneo: el teniente Orestes Ballestrino, declarado campeón también en el Torneo Internacional de Buenos Aires, que maneja admirablemente tanto el sable como la espada, y el señor Antonio D. Santomé, que ha obtenido ya anteriormente otros merecidos triunfos en el sable, revelándose ahora no menos diestro tirador de florete. Los otros dos primeros premios del torneo correspondieron, en el sable al capitan Fresero y al señor Astiz, y en florete á los capitanes Berruet y Fresero. A ellos como á los iniciadores del torneo realizado, tenemos especial placer en presentarles nuestras felicitaciones, que deben compartir, por otra parte, los demás distinguidos aficionados, cuyo concurso y buena voluntad son una demostración de que saben apreciar en lo que vale el arte ennoblecedor y caballeresco que practican.



ANTONIO D. SANTOMÉ



LA GRAN ACADEMIA EN EL ATENEO

Hombres del día

Dn. Setembrino Pereda



Cubre con frase culta y galana
La fiera audacia del pensamiento:
Comerse un cura cada mañana
Asado al fuego de algún convento.

Divagaciones de sobremesa

La dirección de Rojo y Blanco me pide un cuarto de hora de conversación para los lectores del semanario. Y conversación alegre, siempre que se pueda.

Parece nada. Pero si se considera que hace ya tiempo que se ha perdido el secreto del arte de conversar, aquel arte que tan bien cultivó el siglo XVIII y cuyo secreto se llevó consigo á la infinita sima en que se amontonan los años muertos, se tendrá clara noción de los apuros en que ese pedido coloca á una persona temerosa de Dios y de la opinión pública, aunque pecadora (la persona).

Hoy se vive demasiado aprisa (esta frase no es nueva, pero tampoco es mía) y ese afán por andar presto en este mundo traidor ha extinguido la raza de aquellos *causeurs* que, como Mr. Joubert, citado por Sainte-Beuve, pasaban la vida conversando, ó más bien, discurriendo con amigos ingeniosos en calores literarios; gentes que creían muy sensatamente como Platón que «en conversar y conocer consiste la ventura de la vida privada».

Verdad es que hay, sin respeto á Platón y aunque sea feo meterse en la vida privada, les llamaríamos á esos dichosos séres que así pasaban la gran vida, holgazanes de doble ancho, ó ganapanes, si al caso viniera, aunque, como decía un ingenuo, no sea deshonra ganar el pan de cualquier modo.



El caso es que á la fecha presente resulta muy difícil dar con alguien que *converse*, en la noble acepción de la palabra; con quien sepa sostener la plática amena, sustancial y flexible que de cuando en cuando pide como un refrescante el espíritu cubierto del polvo del eterno camino de la vida vulgar.

Entre nosotros, casi pueden reducirse á dos únicos grupos los prójimos clasificados desde el punto de vista de sus aptitudes para el género: los que «dan la lata» y los que tienen que soportarla.

De aquí que haya hecho presa en los espíritus cierto horror á la conversación bien difícil de vencer no siendo maestro; y maestro de la conversación, por la flexibilidad del pensamiento, por el colorido de la frase, por la ciencia de las digresiones y por la viveza de la expresión, yo no conozco más que uno, que es el maestro Zorrilla de San Martín, en cuyo pellejo quisiera yo ahora estar para salir con bien de mi empeño, por más que probablemente me vendría chico ese ilustre pellejo, dada la diferencia de estaturas... y de tallas

Consecuencia de tal escasez es el hecho de que, así como en Montevideo no se visita, ni se aprecia la alegría del buen vivir, tampoco se conversa; en cambio se discute y principalmente se disputa que es una barbaridad. Para eso está la política que, aunque tenga mucho de pantano, también tiene su semejanza con el soberbio mar en lo que respecta al público; porque, como el mar, siendo siempre lo mismo, nunca aburre su contemplación, y así como hay personas de espíritu reflexivo que se pasan dos y tres horas mirando los círculos que en el agua hacen sus escupidas, así las hay que se lo pasan cuarenta ó cincuenta años contemplando los círculos que en las aguas políticas hacen las escupidas de todo el mundo. Y aquí aquello de «paciencia y saliva» que suele ser la única regla de conducta para tantos que se dedican á la política, no sabiendo á qué dedicarse en este valle de lágrimas.

Así es que cuando surge algún tema extraño á tan zarandeado asunto, se cogen los diarios á él como el náufrago al madero y no lo sueltan hasta que ha dado de sí cuanto es posible sacarle. Vaya como ejemplo el robo de la joyería de Carrara, que todavía la semana pasada dió ocasión para decir que habían sido «habidos» los autores en Buenos Aires, donde la policía sigue buscándolos con singular empeño.

Y á propósito de esto; es de suponerse que los buscarán para indemnizarlos, porque la verdad es que haber hecho todo lo que hicieron: vida subterránea y antihigiénica, cálculos matemáticos, excavaciones y obras de carpintería, para salir repartiéndose cinco ó seis mil pesos entre cuatro ó cinco ó más (¡eche usted ladrones!), es un mal negocio, y tienen derecho á considerarse estafados por la joyería. Miles de personas, contando solo entre las que sirven al Estado en diversos ramos y formas que omito concretar, han ganado mucho más haciendo mucho menos ó haciendo mucho peor lo que tenían que hacer.

Es, pues, cosa de admirar la modestia de esos humildes caballeros de industria, que todavía persistan en no darse á conocer, obligando á la policía y al público curioso á contentarse con la explicación de Gedeoncito, que al oir preguntar: «¿Quiénes habrán robado el escaparate de la joyería de Carrara?» dice:

—Yo sé.

—¿Quienes?

—Los ladrones.

El doctor Heguy, presidente de la Junta E. Administrativa ha formulado un proyecto de reforma y embellecimiento de la Plaza Constitución.

Como le dejen hacer, arrancará los paraísos, cambiará las veredas, desterrará los innobles pa-

los que mantienen los focos de luz eléctrica y sacará de quicio la fuente.

No veo el por qué del atropello contra la fuente, que ni es fea, ni está mal donde está, ni impide el tránsito, razón ostensible del desquiciamiento, y que en cambio está defendida por la tradición y la costumbre, que la vinculan indisolublemente en



los recuerdos de todos á la humilde plaza de Montevideo viejo.

Pero es indudable que entre el público superficial é impresionista el doctor Heguy ha de ganar prestigio con esta parte de su proyecto. No faltará quien diga, por ejemplo:

—Ese hombre debe ser muy profundo.

—¿Por qué?

—Porque «se va á las fuentes», como el maestro de «El bigote rubio».

En cambio, tampoco faltará, probablemente, quien encuentre raro que se ocupe el doctor Heguy de cegar fuentes, tan luego cuando tanto necesita la Junta crear fuentes de recursos—(sin la buena voluntad de los lectores, ésta es gracia perdida!)

Ha sido reducido á prisión un coronel por que negó haber recibido sesenta pesos con que le obsequiara ó hubo de obsequiarle el presidente de la República, según la versión oficial.

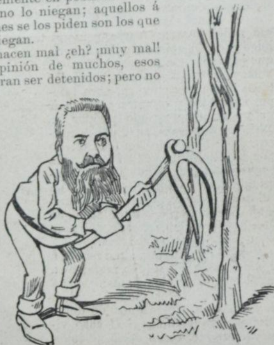
El coronel por su parte dice que no niega haberlos recibido, sinó que se negó á recibirlos.

¡Y lo arrestan! Merecía un ascenso, porque no por ser militar se está obligado á tales actos de heroismo. ¡Andan por ahí tantas personas honestas que no tendrían valor para rehusarse á aceptar cinco reales!

Eso sí; andan otras tantas que no tienen inconveniente en pedirlos.

Y no lo niegan; aquellos á quienes se los piden son los que los niegan.

Y hacen mal ¿eh? ¡muy mal! En opinión de muchos, esos debieran ser detenidos; pero no



los detienen... sino los que les piden por la calle.

Y estos ¡ay! no suelen disponer de la fuerza pública; ni de la privada, generalmente.

A. GIMÉNEZ PASTOR.

Methuen y Delarey

El triunfo obtenido por los boers la semana pasada, ha causado asombro en el mundo entero. Cuando se les creía divididos en pequeñas partidas, desorganizados casi; he aquí que un cuerpo aguerrido sorprende á una columna inglesa que guardaba un convoy, la bate y se apodera de cuanto llevaba y toma prisionero al general que la mandaba. Los detalles del hecho son ya conocidos. El general prisionero es lord Methuen, el general triunfante es el viejo Delarey, como lo llama un corresponsal.



GENERAL DELAREY

El primero tiene actualmente 47 años y desciende de una ilustre familia inglesa. Su carrera militar empezó en el año 1864 en que con el grado de subteniente peleó en Africa ganando una medalla después de un combate contra los ashantis. Ocupó después varios puestos importantes en varias oficinas militares, y el de agregado á la embajada británica en Alemania. En 1882 tomó parte en la guerra de Egipto ganando varias medallas y condecoraciones. En 1890 fué nombrado mayor general en SudAfrica. Durante la guerra actual ha figurado en primera línea aunque no con mucha fortuna, apesar de que tiene conquistada fama de buen estratégico. Hoy herido, aunque no de gravedad, se encuentra en poder de las fuerzas de Delarey, tratado con toda clase de consideraciones. La duración de su cautiverio depende sólo de circunstancias ulteriores.



GENERAL METHUEN

El vencedor, el general Delarey, era antes de la guerra un pacífico labrador, de carácter apacible y silencioso. Tiene más de cincuenta años y nadie al ver ese hombre de rostro patriarcal, de larga barba blanca, de facciones marchitas se imaginaría que es uno de los primeros y más valientes jefes de los heroicos boers. Es inteligente y hábil, y sus combinaciones bien pensadas le han dado amenudo el triunfo. Esta última victoria, una de sus principales, ha emocionado justamente á todos los países del mundo.

Pagando el hospedage...

Recordarán ustedes que no hace mucho tiempo, uno de nuestros cronistas encontró en un tren una carta-crónica que publicamos, escrita por una porteña que veranea aquí, á una amiguita de Buenos Aires; pues bien, otro de nuestros cronistas—aunque á ustedes, lectoras, les parezca increíble—encontró otra carta en la misma terrasse de los Pocitos. No nos atrevemos á afirmar que sea de la misma porteña á la misma amiguita, pero todo hace suponer que sí, por más que no esté tan bien escrita como la primera. Es de letrita menuda, en papel fino, pero parece que solo es un borrador, pues no tiene fecha ni firma, y ni siquiera está terminada. Esto excusa la indiscreción de publicarla. Ahí va:





«Querida Elena: Empezaré por darte el notición del siglo: la semana que viene papá nos viene á buscar y liamos nuestros petates en busca de los patrios lares. El jueves ó el viernes recibirás pues, media docena de abrazos y unos centenares de besos, después de un mes y pico de ausencia, sin siquiera tenerte á mi lado, frente á este mar rumoroso y agitado, al anchuroso Plata, en el que tengo el honor de bañarme todos los días. Esto se concluye, hija, como se concluye todo en el mundo, incluso el amor de aquel Alberto—¿te acuerdas?—y la paciencia de papá—y de esto me acuerdo yo. La temporada no dura veinte días más y ya se ha efectuado una fiesta marítima con la que la finalizan todos los años. Queda todavía bastante gente en el hotel, pero todos pensando ya en la retirada. Las familias de Montevideo que veranean por aquí y en las quintas de los alrededores, tratan de volverse á la ciudad, y hasta ya se nota disminución en el número de bañistas. Además ya hemos sentido frío las otras noches. Un modesto pamperito me proporcionó un pequeño resfrío. Según parece, los fuertes calores ya han pasado y hay que abandonar mar, playa y fiestas *au clair de lune*, para volver á casita. No se qué de nuevo contarte. Estoy hecha una haragana y me paso los días en un dulce aburrimiento, mirando el mar, los vapores que entran y salen, pensando ni yo misma sé en que, pero en cosas muy lejanas y muy sonzas... Ya sabes que aquí hay conciertos todos los jueves y domingos. Concurre una enormidad de gente. Los martes tenemos baile en el hotel hasta las doce. Vienen una porción de jóvenes del centro, muchas muchachas, y un pianista, de poco precio. Se pasa un buen rato cuando no se tiene sed, pues de lo contrario está uno condenada á agua fresca con jarabe de pico.





Hemos ido á la Playa Ramirez una porción de veces y hemos paseado por el Paso Molino, las Duranas y en fin, por todas partes donde hay quintas... En cuanto al movimiento social se concreta aquí al veraneo por ahora, salvo dos ó tres casamientos entre personas de familias distinguidas que se han celebrado en el centro.

Pero, no nos podemos quejar porque aquí en la playa, las noches de reunión, nos tratan con tanta amabilidad las familias que conocemos, que no sabemos cómo agradecerles tantas atenciones.

Por lo demás, querida, ya estás tan enterada como yo de lo que aquí sucede, excepto naturalmente, de la cuestión política. Yo oigo hablar de colorados, de blancos, de Cuestas, de Batlle, de Blanco, de Saravia, de la Cámara, del Senado... pero te confieso que no entiendo ni cinco centavos de lo que dicen. Estos diablos de orientales andan siempre metidos en política y á un dos por tres hay un duelo ó una agarrada... Ahí, paso sentada horas enteras, divagando en mil cosas sin fundamento, entre dormida y despierta. Cuando me llaman ni me acuerdo en qué estaba pensando un minuto antes. Con decirte que á veces monto el Pegaso (no el picazo, como decía la bar...barita de Laura), y me remonto que sé yo á donde. Cuando le cuento á mamá estas cosas, dice que estoy chiflada, pero te aseguro que á tí te pasaría lo mismo. Aunque me alegra el volver á Buenos Aires, siento cierta tristeza en dejar esta playa donde tan bien se descansa.

Tú me llamarás romántica, pero es así hija mía; no lo puedo remediar. Parece que yo y las





mal que bien, vamos pasándolo con Julio, pero éstos no se conforman con nadie. Qué te parece Elena, tú que eres tan bonita ¿si te proclamaras *dictadora* aquí? Te garanto que con toda galantería te comían cruda... á besos.

Como me he impuesto como obligación agradable escribirte largo y tendido, te voy á hablar un poquito de mí, de tu Maruja. ¿Quieres creer querida que estoy atolondrada? Yo no sé si me fastidio ó no, pero es el caso que en este mes y medio que vivo aquí me parece que no soy la misma. Ando como soñando. Yo no sé si será el aire del mar, el silencio de las noches, lo solemne de los crepúsculos, la vista del horizonte inmenso el rumor de las olas, ó *la nostalgia de la patria mía* (como dijo un poeta), pero es el caso que me olas nos hemos hecho tan amigas que paso ratos perdidos viéndolas venir é irse, rezongando siempre...

Por lo demás, ni dragoneo. Me miran, miro un poco y asunto concluido. Nadie se atreve conmigo, pero no lloro por eso. Como te dije estaré ahí el jueves ó viernes. Cuando vuelva no voy á creer que he estado aquí. Me parece que esta temporada es una página blanca de mi vida y...»

Y aquí termina el borrador ó la carta. Averigüen, ustedes si pueden, quién es la autora.

Anónima.

NOTA.—Con la epístola leída, encontró el repórter las fotografías que reproducen los grabados que la ilustran. A nosotros se nos antoja que todas ellas son de la colección estereoscópica de Cubela.

La vuelta del maestro

Acaba de reanudar sus tareas en el anfiteatro de la sala Larrañaga, volviendo á la dirección de la clínica médica el doctor don Pedro Vizca cuya ausencia en el Hospital de Caridad hacíase sensible. Ha sido para los estudiantes de medicina un acontecimiento en realidad, que congregó á buen número aun de los mismos que no siguen el curso, anhelosos de oir de nuevo al maestro. El doctor Vizca se presentó en la antigua casa, olvidado casi del largo tiempo transcurrido, como para reanudar la lección de la víspera. Y sus alumnos y oyentes saludaron su llegada con el rumor alegre de los que dejan, al fin, de esperar.

El día de la inauguración de su clase pronunció el reputado médico un discurso breve pero lleno de elocuencia, destinado á inculcar en cuantos le escuchaban la alta misión de la medicina en su aplicación moral, tan vinculada á la acción material. Se le oyó con respetuosa atención, recogiendo sus sanas enseñanzas, y al abandonar la clínica era de entusiasmos y de buenos augurios el rostro de los estudiantes. En los días siguientes, conocida ya la noticia de la vuelta del maestro, ha aumentado el número de circunstantes, haciéndose sentir poderosamente la influencia del distinguido facultativo, cuya vida activa se reanuda bajo las más halagüeñas impresiones y esperanzas.



DOCTOR PEDRO VIZCA

De estos cursos científicos hay que esperar grandes resultados, cuando son los maestros los que los dictan, con la elocuencia que da el saber y que robustece la experiencia

EL SIGLO XX

J. Olivella



Muere la edad cultivadora noble
de tantas artes buenas:
canten otros sus útiles progresos,
de la Natura las domadas fuerzas.
Yo de sus extravíos
el dolor siento con mayor vehemencia;
esos me afligen; ¡ah! ¡cuántas memorias,
mirando atrás, contemplo, de vergüenza!
¿Lloraré las matanzas ó los cetros
hechos pedazos, la común licencia
con sus horrores, ó la atroz batalla
contra el alcázar Vaticano, artera?
¿En dónde aquel decoro
de la ciudad de las ciudades reina,
nunca humillado por servil coyunda:
la que los siglos y las gentes vieran,
sede de los Pontífices amada?
¡Ay de las leyes que de Dios se alejan!
¿Qué honesta ley, qué fe subsistir puede?
Cuando el derecho en el altar no asienta,
luego vacila y pronto derribado
con fragor cae á tierra.

¿No escucháis esa grey de sabios locos
que divulga impiedades á sabiendas
y se ufana de hacer numen supremo
á la torpe y bestial naturaleza?
Fatua, del alto origen
del humano linaje se desdeña;
y entre las vanas sombras de su mente,
de hombres y brutos las estirpes mezcla,
insociables. ¡Ay Dios! ¡En qué oprobioso
abismo se resuelve su soberbia!
Mortales, someted en todo tiempo
á las leyes de Dios vuestra obediencia.
Él solo *vida* es, *verdad* segura,
camino recto que los cielos lleva.
Él solo puede que á los años corran
conformes con las súplicas terrenas.
Conducida por él turba de fieles
buscando los tesoros de su Iglesia
han venido á adorar del santo Apóstol
las cenizas: presagio es que consuela
piedad que así renace.
¡Oh Jesucristo!
árbitro de los tiempos; del que empieza
haznos propicio el curso; haz que las gentes,
rebeldes hoy, por célica influencia
sólo persigan lo mejor. Del alma
paz en el mundo las semillas siembra;
cesen al cabo los tumultos, cesen
las crudas iras y las tristes guerras,
y que las malas artes de los malos
húndanse en la región de las tinieblas.
Tomándote, Oh Jesús, por su caudillo,
los reyes todos una mira tengan:
seguir tus leyes con afán; que sólo
un rebaño dichoso el mundo sea,
con un solo pastor, y que una sola
fe lo gobierne.
Ya de mi carrera
llegué al fin. ¡Oh Señor! me has concedido
vivir años noventa
Pon el remate: cúmpleme estos votos,
que tu León Postrado hacia Tí eleva.

LEÓN XIII.

El Cura de la Metropolitana

Casi repentinamente falleció el martes, el Presbítero don Juan Ignacio Bimbolino, Cura Rector de la basílica Metropolitana. Tenía cuarenta y siete años de edad y era argentino de origen. Fué de los elegidos por el inolvidable Monseñor Vera para estudiar en Santa Fe, ántes de contar el país con Seminario. Ordenado sacerdote, empezó á pretar sus servicios acompañando á Monseñor Vera como familiar. Fué después Cura de Pando; Sacristán Mayor de la iglesia Catedral, Cura de la parroquia de la Aguada, y finalmente Cura Rector de la Metropolitana.

En todos los cargos y especialmente en los dos últimos, los más importantes, desplegó cualidades notables de organizador activo y celoso, de espíritu moderado y culto que le valiera las más grandes simpatías y aprecio. La conclusión de la iglesia de la Aguada y su ornamentación interna que es la más artística y valiosa entre todos las del país, se debe á su celo y prestigio, como á su incansable labor. Minado su organismo por excesivo trabajo y desvelos, cuando pasó á ser Cura de la Metropolitana, se dedicó sin embargo con el mismo celo á la nueva tarea. Mucho era lo que se le debía; pero se tenía que esperar mucho más en bien de la hermosa iglesia que debe ser nuestro primer monumento religioso.



PRESBÍTERO JUAN IGNACIO BIMBOLINO

La muerte ha venido á interrumpir inesperadamente al obrero en medio de su jornada y lo abatió para siempre. Las manifestaciones de sentimiento que se han hecho públicas en esta ocasión en que ya no podían ofender la modestia excesiva del distinguido sacerdote, prueban lo que valía.

VINICIO.

En el gobierno parvense

Algo muy serio debe ocurrir en estos momentos en las altas esferas gubernativas de la P. D. M. Q., pues á estar á nuestros informes—dice el repórter de un diario—acaban de presentar su dimisión el ministro de la guerra y el gran sacerdote—dos de los hombres de mayor prestigio entre los elementos populares y que aportaban al gobierno de la república mayor contingente de valor personal y de competencia en los ramos confiados á su leal saber y entender. Al abandonar la cartera de la guerra, Bassi II abandona también la dirección de la monumental orquesta que es á la fecha la más ruidosa de cuantas se conocen. En cambio, el gran sacerdote abandona su magnífica batería de cocina do tantas veces saltaron pollos y riñones y se elaboraron platos capaces de confundir al más avezado en la alta culinaria.—Tal es la información de un diario—término más ó menos. Nosotros, mientras no podamos confirmarla, diremos que recientemente prestó juramento ante el supremo gobierno del estruendoso país, el nuevo ministro de fomento en cuyo honor se hicieron importantes maniobras militares en la gran plaza de armas. Del acontecimiento dan idea las vistas que acompañan estas líneas.



JURAMENTO DE UN MINISTRO



MANIOBRAS MILITARES

Rincón Azul

Son cuatro de nuestras bellezas que reunen á la hermosura física la bondad de alma, la distinción exquisita de su espíritu, que se refleja en todos sus actos, y la elegancia delicada del buen gusto, que poseen en alto grado. Como



inspiran una admiración que tiene algo de poética y mucho de romántica. En efecto, al verlas pasar se vienen á los labios los dulces cantos en que los antiguos trovadores comparaban á sus amadas con las estrellas que pal-



esas flores que parecen concretar la suavidad del color, la gentileza de la gracia y lo más sutil del perfume,

pitan de luz en las noches estivales y con las rosas que se abren, alhajadas de rocío, al primer rayo de sol...



Nuestras bodas

A la salida de este número se efectúa el enlace del capitán Floro Winterhalter con la señorita Zulema Callorda. Una fiesta suntuosa, en la que se congrega lo más distinguido de nuestra sociedad, es el digno coronamiento de la ceremonia que une para siempre á la simpática y gentil pareja, augurándole la felicidad á que es acreedora. Jóvenes ambos, adornados de las mejores cualidades, ocupando un puesto brillante en nuestro mundo social, van á formar un hogar al que preceden los augurios de la dicha más completa. La fiesta efectuada con tal motivo en casa del general Pedro Callorda, padre de la novia, fué todo un acontecimiento social brillantísimo, que dejará recuerdos gratos entre todos los que asistieron á él. En la noche del jueves, el capitán Winterhalter fué despedido de la vida de soltero con un banquete que le ofrecieron sus amigos en el Hotel Central. Los comensales eran numerosos y desde un principio la reunión adquirió la franca animación y alegría propias de las fiestas amistosas. Al terminar, fueron tan elocuentes como sinceros los votos que á nombre de todos pronunciaron varios de los asistentes, por la felicidad de la simpática pareja. Estuvo representado en esta despedida lo más granado de la juventud montevideana, entre la que el obsequiado goza de justo aprecio. Finalizó el banquete con efusivas manifestaciones, enviándose á la novia, como un galante recuerdo de la fiesta, una hermosa canasta de flores y un *menú* en el que pusieron su firma todos los concurrentes.



ZULEMA CALLORDA



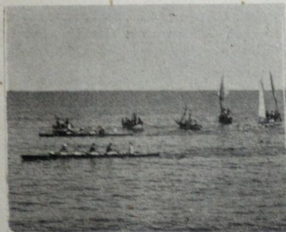
FLORO WINTERHALTER

Las regatas en Pocitos



VISTA DE LA TERRASSE

Fué la del domingo último una gran fiesta, con motivo de las regatas organizadas en los Pocitos por el Montevideo Rowing Club. Tiempo espléndido y mar sereno, mucho entusiasmo y enorme concurrencia bastaban para darle el brillo popular que alcanzó, y que difícilmente obtienen otros espectáculos. Muelle, rambla, playa, todo estaba lleno de familias.



2.ª REGATA.—1000 METROS

Frente al muelle y engalanado, se hallaba el *Huracán*, desde donde partió la señal para el comienzo de la hermosa fiesta.

Las regatas tuvieron lucidez. Las rápidas embarcaciones del Rowing Club, cruzaron los trayectos señalados, y los vencedores, en cada una de ellas, fueron aclamados al llegar á la raya, momento que se anunciaba con un disparo de mauser, mientras el *Huracan* los saludaba con su poderosa bocina. A los vencedores se les repartieron premios muy artísticos.

Pero la ansiedad del público estaba reservada al acontecimiento anunciado por todos los diarios: cinco señoritas competirían con cinco re



6.ª REGATA.—1000 METROS

meros del Rowing. ¡El asunto era serio! Las cinco *señoritas* se presentaron tripulando un four, cubiertas sus cabezas por amplios *canotiers* y el rostro por lijero velo rojo. El triunfo corespondió á las cinco bellezas, en quienes el público en gran parte, acababa de reconocer á cinco ro-



EL BANQUETE EN EL HOTEL DE LOS POCITOS

bustos socios del Rowing, á quienes se aplaudió también muchísimo, festejándose la originalidad de la broma. La fotografía se mostró rebelde en este número del programa; las placas resultaron veladas y es lástima.

Terminada la fiesta de la tarde con la distribución de premios, que fué amablemente presidida por el señor Colladon, empezó el desbande de la enorme concurrencia, mientras en el interior del hotel se iniciaba el movimiento alrededor de la mesa preparada con mucho gusto, en forma de ancla, llena de flores y con profusión de lamparillas eléctricas multicolores. Era esta la fiesta del señor Colladon ofrecida al Montevideo Rowing Club, que él preside y á la que asistían además, entre otros invitados, el coronel Bouquet sentado á su derecha y el señor Antonio D. Lussich á su izquierda.

Un potente foco eléctrico irradiaba sus luces hacia el comedor, desde el *Huracán*. Servido el menú, el señor Colladon levantó su copa para brindar por los vencedores y por el progreso del club, á cuyo nombre contestó el señor Carlos Sturzenegger, haciéndole entrega de una bella placa de oro artísticamente grabada. Otros caballeros dijeron brindis también y la fiesta terminó entre las manifestaciones de simpatía franca tributadas al señor Colladon, por quien, con motivo de su próximo viaje á Europa, se hicieron sinceros votos de felicidad. Esta fiesta deja sin duda gratos recuerdos suyos que en el Rowing Club se conservarán por largo tiempo.



ORGANIZADORES Y JUECES

Notas departamentales

Ultimamente se celebraron en Nico Pérez grandes fiestas en conmemoración del aniversario de la fundación de aquel importante pueblo, fiestas que resultaron espléndidas bajo todos conceptos y de las cuales la prensa diaria se ocupó extensamente. No repetiremos por esto mismo detalles, pero reproducimos en cambio el grupo de la Comisión organizadora de aquellas, compuesta de los señores Antonio Dora, como presidente; el doctor Pedro Rolando, vice; don Manuel Martínez, como tesorero; don Polidoro Pereira y Alvariza, secretario, y los señores Pedro Castelli, Pedro Santos, Antonio Sisto, Vicente Villanueva, José Ricagni, Juan Zecca, Antonio Guianze, Francisco León y Francisco Anastasia como vocales. Justo es hacer la excepción, desde que es cierto que la Comisión organizadora tuvo que vencer grandes contrariedades para poder salir airosa en su cometido. Son todos sus miembros personas conocidas y de influencias en la localidad, las que decididamente pusieron en juego en los momentos de las fiestas, para darles la solemnidad que aquellas requerían y obtuvieron.



ORGANIZADORES DE LAS FIESTAS POPULARES EN NICO PÉREZ



LAS PRINCESITAS

Volvamos ahora un poco la vista hacia los días bulliciosos del carnaval. Llegan notas relativas de los departamentos, y tenemos la satisfacción de darles cabida. Son de Florida estos recuerdos del carnaval, que envía el corresponsal señor Belloni, acompañando las fotografías de las señoritas María Peirallo y Elvira Silva Tubino, y la fotografía de conjunto de las niñas que formaron el carro alegórico «Las Princesitas»,—y que lo son de verdad. En este último figuran las señoritas Maruja Castellá, Juanita Fernández, Lea Castellá, María Vicenta Piñeiro y Zaida Prato. Fué —dice la carta que acompaña las interesantes reproducciones fotográficas —la nota más alegre de nuestro corso. «Las Princesitas» triunfaban; su marcha por nuestras calles era saludada por todos con entusiasmo. Tuvimos, gracias á ellas y á otras distinguidas niñas que pasearon en carruajes y carros adornados, un alegre carnaval callejero, lleno de entusiasmo y que podíase considerar precursor animado del brillante carnaval social. En los salones de la Municipalidad se dieron cuatro espléndidos bailes ofrecidos por la juventud floridense, y dos organizados por el Centro de Artesanos. En todos ellos predominó franca expansión, siendo nuestras «Princesitas», de las que formaban en primer término junto á otras distinguidísimas señoritas que mantuvieron siempre la nota discreta dentro de los convencionalismos y tolerancias carnavalescas. Contribuimos, por uuestra parte, con esta ligera información á señalar en forma gráfica algo de aquellas fiestas, que tan buenos recuerdos dejaron entre los elementos de la sociabilidad floridense, siempre dispuesta á las expansiones elegantes y cultas.



MARÍA PEIRALLO



ELVIRA SILVA TUBINO

JOSE M.ᴬ ESTEVE

Importador exclusivo de los vinos de OPORTO y JEREZ, marca ESPADA y REINA VICTORIA y de los acreditados cognacs españoles.—Ventas en depósito y despachado.

Teléfonos: MONTEVIDEO Y COOPERATIVA

CÁMARAS, 92, 94, y 98 y RINCÓN, 174

MONTEVIDEO



CAFÉ MOLIDO

DOS AMERICANOS

ARAPEY, 196.-SARANDÍ, 230

MONTEVIDEO

Dr. Joaquín Canabal

Calle Uruguay, 313



ALEJANDRO LAMAS

CIRUJANO DENTISTA

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE LA BOCA

HORAS DE CONSULTA:

De 8 á 11 y 1/2 de la mañana provisoriamente

MERCEDES, 80

ENTRE ANDES Y CONVENCIÓN

AGUA MINERAL *Salus*

MARAVILLOSO DIGESTIVO

DEPOSITARIOS:

FABINI Y PUGA

25 DE MAYO, 179

MONTEVIDEO

LUIS DUFAUR

CUYO, 630

BUENOS AIRES



Montevideo Capilla Jackson

NOVEDAD EN TARJETAS POSTALES

DE FANTASÍA Y CON VISTAS DE MONTEVIDEO

Semanalmente se reciben novedades científicas y literarias

REVISTAS:

Ilustrazione Italiana, año $ 9

Nuova Antología, $ 10

LIBRERÍA INTERNACIONAL

Joaquín Testasecca y Cía — Sarandí, 184.

El teléfono sin hilos

El medio de trasmitir los signos ó la voz, se hace cada día más sorprendente. El telégrafo de Morse es ya por si solo una maravilla como medio rápido de trasmisión y sin embargo dentro de poco, y aun actualmente ya puede considerársele como una cosa vieja, dados los notables progresos realizados últimamente. Hace ya dos años, Marconi descubrió la telegrafía sin alambres, y hoy ya se puede asegurar, que el teléfono sin hilos no tardará en sustituir, al actual sistema de trasmisión de la voz.


M. DUCRETET HACIENDO ENSAYOS CON SU APARATO

El conocido ingeniero electricista francés M. Ducretet, ha realizado ya las primeras experiencias con los aparatos de su invención para la trasmisión de la voz sin necesidad de hilos conductores.

Los aparatos usados por Decretet, no son sin embargo nuevos en su totalidad, pues se sirve de un receptor telefónico ordinario.

En la comunicación hecha á la Academia de ciencias, en la sesión del 11 de Enero, explicó de la siguiente manera el principio de su aparato:

« El trasmisor comprende una batería de algunos elementos de pilas, ó de acumuladores unidos directamente á un micrófono y á dos asideros en la tierra, enterrados á un metro y medio de la superficie del suelo. Estos asideros, están alejados el uno del otro, algunos metros de distancia.

«Para el receptor, utilizo un pozo de mina de 18 metros de profundidad, comunicando con las catacumbas; el orificio de este pozo se termina en la superficie del suelo por un caño de hierro fundido de 9 centímetros de diámetro y de cuatro metros de largo. Un conductor aislado, desciende en este pozo vertical, llevando una esfera metálica de 8 centímetros de diámetro al contacto del suelo de las catacumbas.

« A la salida del pozo este conductor está fijo á los extremos de un teléfono ordinario; el otro extremo es llevado al contacto del tubo á la superficie del suelo. »

Sección amena

TERCER CONCURSO DE "ROJO Y BLANCO"

El tercer concurso de ROJO Y BLANCO tendrá lugar el día 15 de Marzo, bajo las siguientes bases:

1.° El torneo será de *refranes en acción, frases hechas, charadas y jeroglíficos.*

2.° Podrán tomar parte en el concurso, todos los aficionados que lo deseen.

3.° Los juegos vendrán bajo sobre con su correspondiente lema, y en un segundo sobre con el mismo lema, el seudònimo.

4.° A los autores de los juegos premiados se les entregará un diploma en colores, en el que constará el nombre del autor y del juego premiado, é irá firmado por el jurado.

5.° El jurado estará formado por los colaboradores Turquesa, Lior, y el Director de la sección

NOTA.—Se reciben juegos, hasta el día 14 de Marzo.

OTRA.—La correspondencia debe dirigirse á la calle Convención, 152.

Blas Mil.

Charada

1

Siempre que *prima primera*
Convida con *cuarta prima*
Su convite me da grima,
Me aflije, me desespera.
Si ofrezco á *prima primera*
Un *dos* por mi preparado,
Me contesta él muy taimado
Cantando una *toda* entera.
Y al *tres tres* brindo esta vez
Con *prima cuarta* sabrosa
Y aun que sea poca cosa
Acéptela mi *tres tres.*

SIGIA.

2

Mi *prima* y *segunda* es nota
Solo es río mi *tercera.*

Jeroglíficos

A 1500 **A**

Frase conocida

100050 PLANTA 100050

CLARÍN.

Soluciones: Charadas: 1.ª *Ramiro;* 2.ª *Aleniversidad.* Jeroglíficos: 1.° *Tarantela;* 2.° (Comprimido), *Trastornada ó entero.*

MANDARON SOLUCIONES: *Turquesa,* 4; *Clarín,* 3; *Maragata,* 3; *Milor,* 3.

Correspondencia de Rojo y Blanco

Tarjetero Postal

Servio Tulio.—En el otro número salió su charada con el pseudónimo de Juan Lindolfo; fué equivocación. Recibida su nueva colaboración.

Rómulo. — «Su amor era abrasador»
«¡Qué calor, qué calor, qué calor!
Y su pasión estival»
¡Qué animal, qué animal, qué animal!

Ligia.—Buenos Aires.—Agradecidos del envío de su nueva colaboración. Esperamos continúe.

Cometa.—«La *primera* con la *quinta* una afirmación
La *dos* con *tres* caminante»
Y *usted* un gran ignorante.

Trabuco.—Si supiera usted un poco más de gramática, tuviera algo de oído y algo de inspiración, quizá escribiera algo pasable.

Milor.— Dices que tienes oído
Y que de escribir no dejas,
Pues lo que tienes Milor,
Son dos soberbias orejas.

Clarín.—Irán saliendo. Siga mandando.

Los vinos ***Naturales*** *son* ***caros***

Los vinos ***Artificiales*** *son* ***baratos***

CUIDADO con los vinos BARATOS



CUIDADO con los vinos BARATOS

1.50 á domicilio

Los vinos ***Naturales*** *son* ***sanos***

Los vinos ***Artificiales*** *son* ***nocivos***